

UNAM FFyL

Dra. Monique LANDAIS CHOIMET

Identidad y responsabilidad social

Hoy en día, cualquier disciplina se estudia desde diversos ángulos para establecer un diálogo con distintas materias; por lo tanto, nos vemos obligados a cultivar la pluridisciplinariedad. Asimismo, nuestro mundo globalizado requiere que seamos curiosos y analíticos, críticos y creativos. Por ende, resulta primordial plantearnos varias interrogantes que podrían marcar ejes de investigación y de reflexión para el tema a tratar. De hecho, la problemática de la identidad y de la responsabilidad social prescinde de un toque sociológico y filosófico ya que nos concierne a todos, como individuos y como sociedad, sea cual sea nuestro ámbito laboral o social, familiar o personal.

Palabras clave: pluridisciplinariedad, identidad, responsabilidad social, crítica, creatividad.

Nowadays, any discipline is studied from different angles to establish a dialogue with different subjects; therefore, we are forced to cultivate a multidisciplinary stance. Likewise, our globalized world requires us to be curious and analytical, critical and creative. Therefore, it is essential to pose questions that could define areas of research and of reflection for the topic to be addressed. In fact, the problems of identity and social responsibility lack a sociological and philosophical touch since they concern us all, as individuals and as a society, whatever our line of work or our social, family or personal spheres.

Key words: the multidisciplinary, identity, social responsibility, criticism, creativity.

N.B.: Conviene precisar que esta conferencia fue impartida en el marco del Segundo Coloquio Transdisciplinar de Investigación en Desarrollo Humano de la Universidad Motolinía del Pedregal el 8 de agosto de 2017.

Antes que nada, quisiera agradecer su invitación a la Universidad Motolinía, en particular a la Madre Rectora Margarita Pérez Nerey y a la Dra. Graciela Galindo Orozco. Es un honor para mí poder participar en este gran evento que es el Segundo Coloquio Transdisciplinar de Investigación en Desarrollo Humano. No estoy aquí para dar una cátedra dado que mi especialidad es la literatura francesa contemporánea con una perspectiva ética, levinasiana. Pero sabemos hoy en día que cualquier disciplina se estudia desde diversos ángulos para establecer un diálogo con distintas materias, por lo tanto, nos vemos obligados a cultivar la

pluridisciplinaria. En lo personal, me interesan las demás artes como la pintura, la escultura, el cine, también disciplinas como el psicoanálisis, la sociología y la filosofía. No se trata de pretenderse experto en todo, muy lejos de mí esta pretensión. Sin embargo, creo que nuestro mundo globalizado a todos los niveles, requiere de nosotros que seamos curiosos y analíticos, críticos y creativos. Al respecto, me parece interesante mencionar al principio de este discurso a Jacques Monod, quien fuera Premio Nobel de Fisiología y de Medicina en 1965. Este eminente científico estaba a favor de la “ética del conocimiento”, noción que problematizaba de la manera siguiente: (cito)

“¿Dónde está la solución? ¿Es preciso admitir definitivamente que la verdad objetiva y la teoría de los valores constituyen para siempre terrenos opuestos, impenetrables uno por el otro? Es la actitud que parecen tomar una gran parte de los pensadores modernos, sean escritores, filósofos o incluso hombres de ciencia. Yo la creo no sólo inaceptable para la inmensa mayoría de los hombres, sino absolutamente errónea, y ello por dos razones esenciales:

- en primer lugar, desde luego, porque los valores y el conocimiento están siempre y necesariamente asociados en la acción como en el discurso;
- a continuación, y principalmente porque la definición misma del conocimiento “verdadero” se basa en último término en un postulado de orden ético.

Cada uno de estos dos puntos necesita un pequeño desarrollo. La ética y el conocimiento están inevitablemente ligados en la acción y por ella. La acción pone en juego, o en cuestión, a la vez el conocimiento y los valores. Toda acción significa una ética, escoge o rechaza ciertos valores.”¹

¹ - <https://es.scribd.com/document/240187496/Contra-El-Relativismo-Moral>. Consultado el 19 de julio de 2017.

Al identificarme completamente con este fundamento, decidí en primer lugar, organizar esta ponencia en función de varias preguntas que podrían marcar ejes de investigación y de reflexión para el tema a tratar, es decir, “La identidad y la responsabilidad social”. Y, en segundo lugar, darle a este discurso un toque sociológico y filosófico ya que esta temática nos concierne a todos, como individuos y como sociedad, sea cual sea nuestro ámbito laboral o social, familiar o personal.

Si bien es cierto que el término “identidad” es polisémico y que lleva más a polémicas que a consensos, trataré sin embargo de describirlo de manera pertinente para el presente contexto. Es polisémico porque abarca el aspecto personal, familiar, de género, nacional, cultural, etc., de cada persona. Como bien se sabe, la identidad resulta paradójica al abarcar a la vez lo que es lo mismo, las características que nos integran a un grupo, y lo que es lo distinto, o sea, las particularidades que hacen de cada uno de nosotros un ser único. En este sentido, queda claro para todos nosotros que nos incumbe la construcción de una personalidad propia que sea *ad hoc* a la colectividad a la que queremos pertenecer.

Vista desde esta perspectiva, la cual entraña respeto y armonía, la identidad resulta plural y, por ende, enriquecedora. Como neo-humanistas que somos, nos falta integrar aquí el principio rector de la ética de Emmanuel Lévinas, para quien el respeto a la alteridad no goza de ningún poder de elección; no remite a ningún tipo de libertad por la simple razón de que se entiende como filosofía primera, es decir, como ética.

Entonces, surge la siguiente problemática: si dijimos que la identidad se refiere a una unidad ya que todo ser es singular pero también comprende características comunes ya que todo hombre es social, por ende, cada hombre tiene que compartir similitudes con sus congéneres para poder entenderlos, convivir y construir con ellos. Por lo tanto, así se podría formular la

reflexión que nos incumbe: ¿qué tanto voy a asemejarme a los demás para comunicar con ellos sin caer en la homogeneización? ¿qué tanto voy a diferenciarme de los demás sin romper los lazos que me unen a ellos?

Agregaremos también estas dos preguntas, ¿cómo voy a saber cuáles son los límites convenientes de la diferencia para poder aceptarla sin percibirla como una ofensa? Y ¿a qué procedimientos voy a recurrir para manejar los contrastes en modo benéfico para ambas partes?

Estas interrogantes evidencian la presencia del otro en la edificación de la identidad y se puede decir que la sociología psicológica de Bernard Lahire surgió precisamente de esta conciencia de la interacción igualitaria entre el yo y el otro. Esta nueva tendencia sociológica pretende dar fin, por lo menos esto creo yo, al determinismo drástico que conllevaba la noción de *habitus* desarrollada por Pierre Bourdieu. Bernard Lahire se rehúsa a limitar al individuo a su momento histórico, a su entorno familiar y a sus herencias genéticas; lo aprehende de modo más abierto como (y cito) “un producto complejo de múltiples procesos de socialización a lo largo de toda su vida”². He aquí bien resumida la concepción del ser humano en su naturaleza híbrida, dinámica y sorpresiva. De modo que el otro aparecerá como un catalizador que, al entrar en contacto conmigo, provocará cambios múltiples en cuanto a la manera de pensar, actuar, creer, relacionarse, trabajar, estudiar, amar, etc. Con esto queda claro que impera en la actualidad la transformación como forma de vida.

Algo semejante ocurre con el discurso desarrollado por el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky cuando nos habla de la estetización del mundo y del capitalismo artista: se esmera

² - Bernard Lahire, *L'homme pluriel*. 60.

en mostrarnos un lado amable de la hiperproducción y del hiperconsumismo de nuestra realidad cotidiana.³ Por su lado, el filósofo de origen polaco Zigmunt Bauman nos demuestra también que la naturaleza líquida de los tiempos que vivimos en el sentido de esta metamorfosis constante que practican los seres y las cosas, no tiene que ser satanizada sino que, muy al contrario, puede ser administrada como una ventaja, hasta como una virtud.⁴ Dichas nuevas acepciones se adoptarán siempre y cuando se admita que el cambio no es una pérdida sino una ganancia y no sólo para mí sino para el otro también. Pensar de este modo significa adoptar una actitud positiva, ser optimistas para defender una postura neo-humanista. Entraña asimismo una férrea creencia en la militancia socio-cultural como un valor indudable. Frente a este fervor militante que consiste esencialmente en valorizarse a sí mismo y al prójimo, se desvanecen entonces muchos obstáculos tales como el miedo, la desconfianza, la indiferencia que Levinas consideraba como la peor lacra de nuestra época. Como se notará, la presente reflexión tiende a establecer un puente entre el yo y el otro sin caer en los escollos polarizados del egoísmo y del altruismo.

De ahí se perfilan dos nuevas preguntas: ¿Cómo afirmar que la utopía de hoy será la realidad de mañana, tal y como lo declaraba Víctor Hugo en el siglo XIX? ¿Cómo defender la bondad intrínseca del ser humano cuando hemos sufrido tantas desilusiones? Quizás ¿pensando en primer lugar que el hombre nunca fue perfecto, pero siempre perfectible? Esta orientación nos permitiría por lo menos rebasar la antinomia pasado/futuro para concentrarnos en el presente a fin de esforzarnos al máximo para alcanzar nuestros objetivos con la ayuda de un trabajo en equipo.

³ - Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *L'esthétisation du monde*, 34.

⁴ - Zigmund Bauman, *Tiempos líquidos*. 147.

Del cuestionamiento anterior, se puede inferir a su vez la problemática del compromiso individual que aparece como una contradicción en relación a lo que acabamos de mencionar referente a la transformación constante del ser y de las cosas, a la inestabilidad de las situaciones profesionales, amorosas, geográficas, etc., al carácter efímero de cualquier elección. Dadas estas circunstancias, me voy a preguntar si vale la pena invertir tanta energía, tanto conocimiento y empeño en enseñar al otro, en capacitarlo cuando estoy tan poco segura de su entrega a mi causa. La solución a semejante aporía no está entre mis manos pero quizás nos ayude Emmanuel Levinas quien propone como principio fundador de su entrega al otro “una escatología sin esperanza para sí o liberación respecto a mi tiempo.” Como bien lo dice el filósofo, lo importante no es mi presencia, sino la *huella*. Ahora, queda por saber si estamos realmente preparados para semejante trascendencia.

Pero como ya les dije desde el principio, este discurso pretende más que nada esbozar algunas pistas de reflexión que ojalá y pudieran llevar a ciertas ideas impacientes de ser intercambiadas. No hace falta recalcar que todo pensamiento que apunte al desarrollo humano se concibe como heterónimo y no como autónomo puesto que la colectividad encarna el principio y el fin de esta disciplina. Y esta consideración sobre la necesidad de compartir las epifanías introduce la tercera etapa de nuestra meditación, o sea, las distintas vías para lograr la felicidad laboral.

André Comte-Sponville quien se interesa mucho en la vida de las empresas, recuerda cómo la Biblia expresa el acto de liberación perpetrado por el hombre por medio de la desobediencia a la autoridad paterna. Para los fines de nuestra reflexión, podemos deducir de este episodio bíblico dos primicias: en primer lugar, la afirmación de sí pasa por el desapego sea de los padres, del territorio o de la cultura de origen, entre muchas otras raíces. En

segundo lugar, la obtención del propio deseo de cada hombre significará (y cito a Comte-Sponville) “la obligación de asumir la realización de su vida a costo de su propio esfuerzo y voluntad que lo definirá de acuerdo con sus acciones.”⁵ (fin de cita). Reconocemos aquí un ritual para la iniciación a la adultez, un paso crucial en la que se deja de ser dependiente del otro para volverse responsable del otro. En el léxico levinasiano, este proceso dignificante de la vida humana, pero muy demandante, corresponde a la condición de “rehén” del otro ya que el encuentro auténtico, la sola mirada, el cara a cara y la presencia del rostro, implican responsabilidad. Así lo formula el propio filósofo: “Es a partir de aquí que surge la libertad y la responsabilidad como un vínculo indisoluble, no hay libertad sin responsabilidad”.⁶ En el mundo laboral tanto como académico, todos nos esmeramos en construir un ambiente propicio a la optimización de la creatividad y de la productividad. Dicha eficiencia se logrará a la condición *sine qua non* de que cada miembro de esta comunidad se sienta en confianza para expresarse libremente y con el debido respeto mutuo. Entonces, estas coyunturas llevarán lógicamente al trabajador o al estudiante a creer en su empresa o institución y a actuar como un eslabón esencial e imprescindible para el bienestar común. Creo que estamos hablando aquí de conciencia cívica cuyo aprendizaje empieza en el hogar y se perpetua durante toda la vida a través de nuestra condición de humanos sociales en constante formación personal y capacitación profesional. Reconocer de ahora en adelante que la confianza se impone como un generador de felicidad indispensable al mejor desempeño de cada actante resulta más que obvio.

⁵ - <https://www.youtube.com/watch?v=TBuRaS1L6aI> Conférence de André Comte-Sponville, Sens du Travail, Bonheur et Motivation. Consultado el 22 de julio de 2017.

⁶ - www.revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/viewPDFInterstitial/.../45468

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿en qué medida resulta viable delegar una parte del poder adquirido con tantos esfuerzos y además legitimado a cada instante por la misma jerarquía omnipresente en la estructura empresarial o universitaria? ¿No es más fácil y aparentemente más eficaz dar órdenes que tuvieron hasta hoy buenos resultados y que no tienen por qué no tenerlos en un futuro inmediato?

En esta misma línea de estancamiento, letargia e inercia intelectual, podemos entrever otro impedimento al progreso: Si X simboliza la autoridad facultada, ¿cómo se va a rebajar a dialogar con la masa salarial? ¿No estarán en riesgo su estatuto y su credibilidad?

Para mi punto de vista, habría que tomar en cuenta las tres siguientes facetas de la capacidad humana que vienen siendo: el saber, el saber hacer y el saber ser. Con lo cual tenemos una visión integral de la experiencia humana en tanto que fuerza capaz de cambiar al mundo, siempre bajo la tutela de la moral. A este respecto, encontré un artículo muy interesante escrito por la ex ministra de Educación de Chile y nueva embajadora extraordinaria y plenipotenciaria de Chile ante la Santa Sede, Mónica Jiménez de la Jara, quien se apoya en Harris y Berman para definir la noción de responsabilidad social: “La responsabilidad social es característica de una persona en quien se puede confiar, quien cumple su promesa, quien respeta su palabra, quien es un hombre justo, quien no toma ventajas o engaña a otros, quien piensa en el bien de los otros más que en su propio bien. En este sentido, las comunidades humanas van construyendo y desarrollando un sentido de responsabilidad social, demandando destrezas sociales tales como comunicación, cooperación, manejo de conflictos y toma de perspectiva. A partir de estos planteamientos se puede afirmar que actitudes tales como el respeto, la empatía, la ética y el trabajo solidario son factores que contribuyen a la

formación de la civilidad y a la construcción de una comunidad nacional.”⁷ Si estas condiciones se encuentran reunidas, estaremos de acuerdo que conllevan la felicidad anhelada por cada uno de nosotros en nuestro lugar de trabajo o de estudio.

A guisa de conclusión, me gustaría agregar a esta breve ponencia una pista para nutrir nuestra mirada autocrítica. En efecto, no olvidemos que, si bien la palabra resulta esencial para la adecuada administración de las relaciones laborales, ella está siempre supeditada a la introspección, es decir al silencio como examen de conciencia. Y el objetivo fundamental de esta colaboración entre la reflexión autónoma y el diálogo heterónimo consistiría, según mi postura filosófica y sociológica en obrar sin cesar a la edificación de estructuras capaces de facilitar la realización del talento propio y ajeno para el progreso de la comunidad. Dadas estas circunstancias, deberíamos entonces hablar más bien de multivocidad, de pluralidad de habitus, de experiencias socializadoras y de esquemas de acción, en vez de identidad o de personalidad. Se perfilan estas nuevas nomenclaturas como un desafío muy estimulante para las nuevas generaciones que ustedes representan *hic et nunc*, aquí y ahora.

⁷ - <http://www.spring-alfa-pucv.cl/wp-content/uploads/2013/03/Educacion-para-la-responsabilidad-social-universitaria-Monica-Jimenez.pdf>

Obras y referencias internet citadas

BAUMAN, Zigmund. 2007. *Tiempos líquidos*. México: Tusquets Editores.

LAHIRE, Bernard. 2011. *L'homme pluriel*. Paris : Armand Colin/Nathan.

LIPOVETSKY, Gilles et Jean Serroy. 2013. *L'esthétisation du monde*. Paris : Gallimard.

<https://es.scribd.com/document/240187496/Contra-El-Relativismo-Moral>. Hugo Cristian González Mora

<https://www.youtube.com/watch?v=TBuRaS1L6aI>. Conférence de André Comte-Sponville, Sens du Travail, Bonheur et Motivation.

www.revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/viewPDFInterstitial/.../45468.
La extravagante hipótesis de Miguel Abensour.

<http://www.spring-alfa-puev.cl/wp-content/uploads/2013/03/Educacion-para-la-responsabilidad-social-universitaria-Monica-Jimenez.pdf>